FAVORABLES PARIS POEMA

1926
JULIO

Nº 1

PRESUPUESTO VITAL

No conocí a Darío, pero me doy por sabido que entre su pecho y el horizonte apenas cabía el canto de un pájaro.

EN lealtad sólo hay un modo de ser, el modo de la pasión. Allí es donde se cuece el pan, el hueso y la azulejería de la vida. Guerrero oficio de existencia,—¡oh la inodora paz! a todos, expontánea y felizmente, se nos va día a día entre el humo de la hoguera y cada nueva noche nos sorprende teñidas de corazón las manos.

Esta energía cósmica e infatigable no perdona batalla alguna. Dondequiera que exista posibilidad de espasmo allí aparece su palanca dispuesta a remover entrañas y moléculas. En el hombre por ella coexisten, con el animal, la matemática, la religión, el arte.

Para el individuo, sin embargo, escribir, pintar, son actos extrictamente voluntarios. El ente mejor dotado puede, en efecto, someterse a dique. Pero no es menos evidente que un irascible impulso, no tanto íntimo como nacido más atrás de su espalda, le encarará tarde o temprano con la obra en blanco. Hacia ella le empuja la capacidad de una lucha más, la lucha entre el temperamento dotado y el implacable artístico. Entonces es cuando todo aquel que no se sienta velludo y poblado de sí mismo, carne de animal y valor de intemperie, debe dar media vuelta hacia el silencio. Hoy el arte es

un problema de generosidad. Todo menos el simulacro cobarde. Ya nos sobran poemas y esculturas y músicas para admirar la ligereza cerval a que puede llegar un rico temperamento que huye arrojando al azar todo lo que pudiera comprometerle.

Queramos, pues, o no.

El que quiera y ame-odie (oh, esta lengua nuestra tan parca en ofrecernos obras dignas de distinguir así) y generosamente se inmole a la atracción y repulsión que entre sí experimentan inteligencia y sensibilidad, con cerebro limpio pienso que hoy día tiene que asirse al espíritu científico para llegar a un imprescindible conocimiento. Aquí empieza la gran aventura. Sin claridad no existe el artista. Artista es el que, sin desmayos ni transigencias, selecciona y desecha, exigiendo más y más de las potencias proveedoras para conseguir su máximo rendimiento. Así como en estos tiempos de ideas facilitadas y a cualquier alcance, sabio sólo puede ser el que conscientemente se deslastre de lo que debe no saber, artista sólo existirá en cuanto consciencia de lo que debe no expresarse. Hoy quizá más que nunca es preciso puntualizarnos a la luz, llamando a cada cosa por su nombre y situándolas en su natural lugar. En tierras de arte las relaciones entre inteligencia y sensibilidad mal planteadas inveteradamente han sido causa del más elevado número de males. El hombre ha comprendido oscuramente que entre sí ambas eran enemigas y ha tomado partido en pro o en contra como si estuvieran fuera de su pecho. Máximo error.

Viendo en la marcha como ambos pies alternan y pensando esta imágen al ralenti y considerablemente agrandada un espectador ligero puede, durante el tiempo que un pié avanza, creer que aquel sólo es el encargado de engendrar el movimiento. La contemplación del ritmo civilizado (?) a través de los tiempos nos viene a convencer de que siempre el hombre se ha dividido en bandos para defender esta falta de perspectiva inteligente. Hoy es una escuela que tropezando con obstáculos de expresión sostiene a ultranza la sola eficacia de la inteligencia; mañana una generación posterior proclama, reaccionando, la cojera contraria, la sola eficacia de la sensibilidad. Posturas desencajadas que lo mismo se producen en los grandes macizos seculares que en los diminutos ismos efímeros. Máximo error. Inteligencia y sensibilidad son enemigas, pero no en el tiempo ni en el espacio, sino en cada interior humano, donde únicamente existen. Ese y no otro es su campo

de refriega. ¿No es llegada ya la hora de situarse más allá del clasicismo y del romanticismo y de inventar la locomoción racional? Inteligencia y sensibilidad, mútuas se ayudan y entreagigantan, a expensas una de otra se disminuyen. Las generaciones se han resistido a admitir este axioma tan elementalmente humano, y sin embargo ¿no es cierto que el que más conoce es el que más ignora, es decir, el que entrevé y rinde positiva y útil extensión más grande de ignorancia, así como la viceversa? ¿Y no son estas las dos coincidentes mitades del tórax artístico?

No se escamotee, pues, el hombre su propio drama. No lo confunda ni lo difunda. No se consuele buscando aliados. Está solo. Por el contrario golpee sus millares de aristas contra sí mismo y contra todos, colisiónese arcilla y soplo, declárese para siempre invicto. Esta esencia dramática es su esencia, por la que existe; la misma que engendra movimiento, calor y vida; la misma que enemista dos palabras en el cráneo del poeta y obliga a todo el idioma a entrar en ebullición; la misma que la obra terminada levanta en el sujeto recipiente a brazo partido contra todo lo que en él preexiste.

Porque ¿qué otra cosa puede ser una obra artística que un artefacto animado, una máquina de fabricar emoción que, introducida en un complejo humano desencadene la multiforme vibración de lo encendido? Sólo en el polvo de esta batalla encarnarán los pobladores del entresueño, amable y ávido país.

Conocimiento, conocimiento, a nada que se escarbe millares son los problemas que nos solicitan, tantos que una nueva desesperación viene a poseernos, la de carecer de suficientes manos. Hoy por hoy en nuestra lengua española es el puntal que reclama atención más inmediata. ¿Cuántos casos se nos ofrecen en que haya sido abordado de frente? ¿Desde hace cuantos siglos vivimos de algo auténtico que no sea debido a importación? Así está nuestro idioma de rechinante e incurtido, así extraordinaria es la página donde las palabras no huelen a diccionario y sí a boca fresca, así nuestra sensibilidad circulante está de paquidermizada y nuestra historia literaria se reduce a una simple suposición de flores a porfía en el vacío. Nuestros jóvenes ¿qué obra comenzada han heredado? ¿A qué manos han venido a sustituir las suyas?

Sin embargo, este problema rebasa nuestros límites geográficos, es un problema internacional de civilización y no sólo restringido a la heredad

literaria. Ahí está la política, la sociología... Y afirmo que sólo una decidida maniobra orientada hacia el claro conocimiento científico puede salvar a nuestra época del mismo abismo que sumió las promesas que consigo traían los alboreares del renacimiento; maniobra de dar la espalda de una vez y para siempre al abusivo espíritu filosófico o metafísico si queréis, tan estéril como la experiencia de siglos y siglos nos enseña. La filosofía sistemática, esa fantasía de la creencia, arte enfin, pero sin más trascendencia vital que la música por ejemplo; bálsamo curalotodo que intenta saciar de un golpe la cobarde inmensidad de nuestra ignorancia, es por esto la gran mermadora del hombre; cierra sus puertas en vez de abrirlas de par en par, le entrega atado de pensamiento y alas a un cotidianismo insípido; no progresa sino que varía con el mismo ritmo de la moda; lógicamente puesto que en el fondo no es sino la indumentaria espiritual encargada durante siglos de ocultar nuestra desnudez. La absorvente supremacia del espíritu filosófico, su ingerencia en todos los planos de la actividad es el contrafuerte más denso que para su progreso tiene que vencer la humanidad.

Hay que sustituir el sistema apriorístico por la fecunda hipótesis de trabajo y la conformidad muelle con el dinamismo optimista. Y téngase presente que no proclamo la estandartización artística; ya está suficientemente envilecido el arte por nuestros predecesores. Por el contrario reclamo el honroso lugar jerárquico que le corresponde. Al verdadero artista las pequeñas fortunas de sensibilidad no le interesan. Además cree en su tiempo.

Revolucionemos pues, y con pasión, esa hereditaria monarquía filosófica. Vaya a su puesto y reserve sus drogas absolutas para el especulador absolutomano. No se trasplante su norma ni a la realidad ni a la política ni al arte. No queremos correr el riesgo de creer en la perfección, noción mortífera y estancadora, y de tender hacia ella en vez de creer en la evolución progresiva. No existe la perfección como no existe la verdad ni la belleza y ésta menos que para nadie para el artista. No existen obras bellas ni eternas, sino humildemente obras que en un tiempo emocionan, unas a un puñado de hombres, otras a otro. Un hombre sólo puede proferir, esto me gusta. Y sintiéndose dichosamente exento y sin miedo ante la vida y la muerte, ni añade ni resta a su goce la opinión colectiva. Hablo del hombre valeroso de sí mismo y de su ignorancia y cuya serenidad inteligente posee la suficiente fuerza para neutralizar el fluído ensortijado que se desprende

del rebaño. Él sabe que su complejo personal carece de otro modelo que el que le da el espejo de su potencia. Para él ante una obra del espíritu no cuenta más que su emoción, es decir, su imperfección, su movimiento.

No nos mermemos, no nos empequeñezcamos, no vivamos en comunidad, ni nos pongamos en desacuerdo con nosotros mismos. Solo un furioso individualismo en lo que tiene cada hombre de peculiar podrá hacer una colectividad interesante. Pero esto no nos importa. Somos un fenómeno pasajero; orbitémonos simplemente en un personal camino de ambición que atraviese el todo. Para nosotros sólo nuestro tiempo existe.

Véase que no presento una estética entre las numerosas que cualquier espíritu puede formular dando una pequeña vuelta filosófica alrededor de las cosas. Nuestra literatura no es ni literatura, es pasión y vitavirilidad por los cuatro costados.

. En consecuencia Vallejo y yo presentamos aquí diversas obras imperfectas por muy diversos estilos pero coincidentes en más de un punto esencial: en su actualidad, su pasión íntima y su orientación al conocimiento. Aún no son quizá bastante imperfectas, pero confiamos poder dentro de poco mostraros otras que lo sean mucho más.

JUAN LARREA



ESTADO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

LA juventud literaria de España y América carece en estos momentos de maestros. Ni Unamuno, el más fuerte de los viejos escritores, logra inspirar una dirección a los muchachos. Ningún joven le ama hasta erigirle en mentor. ¿Dónde se ha invocado siquiera una palabra de Unamuno, como pauta de generación? ¿Dónde están los dos apóstoles de Unamuno? ¿Dónde está ese Estado Mayor, que vea en él al orientador? Cuando habla, se le aplaude; cuando grita o blasfema o va a la cárcel, se le aclama y se le hecha flores, pero no suscita el hombre o los hombres que, bajo su contagio de iluminado, embracen todo el peso, toda la responsabilidad del porvenir. La propia admiración y entusiasmo que Unamuno despierta en la generalidad de las gentes, prueba su mediocridad. En cuanto a Ortega Gasset, creo no me equivoco si le niego el más mínimo adarme de maestro. Ortega Gasset, cuya mentalidad mal germanizada se arrastra constantemente por terrenos de mera literatura, es apenas un elefante blanco en docencia creatriz. En América hispana la falta de maestros es mayor.

Ciertos hechos de feria y de guiñol, ocurridos últimamente entre Chocano, Lugones y Vasconcelos, demuestran palmariamente que nuestros mayores pretenden inspirarse ¡a estas horas! en remotos y fenecidos resortes de cultura. Unos, movidos por un neopuritanismo, con asomos de indudable tartufismo y otros, agitados de un nietzchieismo bastardo y en bruto y no primitivo,—que es otra cosa,—todos esos actores de idealismo van, cada cual por su vía, tras de métodos advenedizos, aparte de ser gastados y estériles. Además, nadie allá sabe lo que quiere, adonde va ni por donde va. Los más son unos magníficos arribistas. Los otros, unos inconscientes. En cada una de esas máscaras está pintado el egoísta, amarillo de codicia, de de momia o de vesánico fanatismo.

Los demás escritores de España y América se quedan en la novela

naturalista, en el estilo castizo, en el verso rubendariano y en el teatro realista. Es curioso advertir que aún dentro de estas orientaciones de cliché, ninguno de esos escritores seduce a la juventud ni le señala un rumbo siquiera sólo fuese literario.

En medio de esta falencia de comando espiritual, los nuevos escritores de lengua española no dejan mostrar su cólera contra un pasado vacío, al cual se vuelven en vano para orientarse. Tal cólera aparece en los más dotados, que casi nunca son los más espectaculares. Reniegan de sus mayores y otras veces los niegan de raíz.

De la generación que nos precede no tenemos, pues, nada que esperar. Ella es un fracaso para nosotros y para todos los tiempos. Si nuestra generación logra abrirse un camino, su obra aplastará a la anterior. Entonces, la historia de la literatura española saltará sobre los últimos treinta años, como sobre un abismo. Rubén Darío elevará su gran voz inmortal desde la orilla opuesta y de esta otra, la juventud sabrá lo que ha de responder.

Declaramos vacantes todos los rangos directores de España y de América. La juventud sin maestros, está sola ante un presente ruinoso y ante un futuro asaz incierto. Nuestra jornada será, por eso, difícil y heróica en sumo grado.

Que esa cólera de los mozos, manifestada de hora en hora, por los más fuertes y puros vanguardistas, se convierta cuanto antes en el primer sacudimiento creador.

CÉSAR VALLEJO



GERARDO DIEGO

ANTE todo el hombre y después el poeta. Calidad íntima y última. Después todas las estéticas. La máxima libertad inicial. Sólo en el pleno albedrío puede florecer la Poesía. Lo expontáneo puro—creación, ocurrencia o simple observación—irá sometiéndose a diversas presiones retóricas, cada vez más altas y rigurosas. Hasta llegar a la perfección normal de la absoluta Retórica, que sólo es absoluta, naturalmente, cuando es relativa a la Poesía. Bien entendido que esta disciplina no atentará a la fragancia esencial. *Azotea* —Poesía pura o creada y creadora—o *Bodega*—Poesía impura, interpretativa e interpretable, literaria—el plano del edificio es el mismo. Solo varía el horizonte y la luz. Pero, una u otra, han de ser humanas y poéticas. Calor de vida, no frialdad de estatua. El hombre debe hacer el poema a su imagen y semejanza. ¿Imposible? Tanto mejor.

POEMA A VIOLANTE

A veces cantaba un pájaro en la sazón de piedra

Tiempo hubo entonces en que los astrólogos
masticaban las flores para aprender el sánscrito
Pero la moda de hoy
arrolla el firmamento en un alambre
y recoge mensajes con el dedo meñique

El párroco de aldea
distribuye los mapas
y multiplica por noventa y siete
los peces del otoño

Admiraré su alma caligráfica
así como también la novena paciencia
paciencia mineral del diputado a cortes
que obtiene el café puro de paloma
y se lava los ojos con jabón de idioma

Desde aquí al mes que viene
una madre se seca
y un viento fijo se mantiene

Mi ilusión puntiaguda
tú lo sabes
　　　　　　se hace dos
y el amor es soluble en agua de Dios
Por eso te he enviado este plato de ondas

Un poema es un suspiro sin opresión de pecho
Cuéntame tu los dientes y está hecho

GERARDO DIEGO

TRISTAN TZARA

Advertencia.—La luz del día es opaca para nuestra razón; apreturas y barullos le echan velos de niebla ante los ojos. El sueño es nuestra excursión, país de visibilidad perfecta.

Sin razones—la personalidad no las tiene,—preconizo el reino de la

DICTADURA DEL ESPIRITU.

Por la salvación del patrón ideal
Por la claridad de la vista
Por la independencia de la palabra
Por la autonomía de los instintos
Por la libertad
Contra los recuerdos y sus sucedáneos literarios
Contra géneros, catálogos y teorías
Contra las concesiones
Contra los traficantes de arte y de ideas
Contra los que se dejan explotar.

Para el advenimiento de la poesía

Propongo la aplicación de los sagrados principios de puño y matraca

y la acción violenta del *grupo terrorista literario* cuya próxima creación no dejará de poner en fuga a raposos, descuideros, cobardes, impostores, impotentes y demasiado-pronto-consolados cómodos en organizaciones políticas y religiosas de completo descanso.

1 de Julio de 1926

APROXIMACIÓN

vienes y sueñas y comes y lees
y a veces tras la luz persigues el ilimitado por qué de tus acciones
y a veces te preguntas de donde vienes tán sólo
correctamente vestido e ilegible según el curso de la canción
con la hora embarazosa y dura dentro de tu sueño

a veces te preguntas lo que será mañana
empapado en el licor salado de los aires oprimidos entre las tierras
no te preguntas nunca lo que eres
en este
instante que no sabría aguardar tu respuesta y huye

no seas víctima de las atracciones sonoras que a duda y nube juegan
en tu eco
sobre otras márgenes incalculables bajarás los peldaños del tiempo
que perder

las gradaciones de las sombras usureras sobre la playa cepillada a nuevo
y en las alternativas faltriqueras los poco-más-o-menos excavados
en el umbral de las olas rudas bien comidas

la cornamusa hiere ya el digno simulacro
de nuestras razones cargadas con la extensión sin espasmos de las praderas
y su lívida gravedad de racimos de uvas
mediocremente se retrasa a lo largo del crepúsculo y la piel

TRISTÁN TZARA

VICENTE HUIDOBRO

Os diré lo que entiendo por poema creado. Es un poema cada parte constitutiva del cual y cuyo entero conjunto presenta un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desprendido de toda otra realidad fuera de la suya propia, porque hace acto de presencia en el mundo como un fenómeno particular a parte y distinto de los demás fenómenos.

Este poema es algo que no puede existir sino en la cabeza del poeta, no es hermoso por recuerdo, porque reproduzca cosas vistas que eran hermosas, ni porque describa hermosuras que no nos es fácil ver. Es hermoso en sí y no admite términos de comparación. No puede concebirse fuera del libro.

Nada parecido a él existe en el mundo exterior, hace real lo que no existe, es decir, se hace a sí mismo realidad. Crea lo maravilloso y le da vida propia. Crea situaciones extraordinarias que jamás podrán existir en la verdad, razón por la que deben existir en el poema para que tengan existencia en alguna parte.

(Traducido del libro *Manifestes*)

Una mano se apoya en el silencio
En el silencio lleno de buen Dios
Totalmente lleno de agujeros de buen Dios

Entre los railes a toda velocidad la noche se acerca
Y mi tristeza entre los railes de los ojos

Qué hace ahora ella
De rodillas entre dos golondrinas
O en medio de las rocas de los moribundos
Conductores de la electricidad hacia el más allá
Como un discurso profundo
Acabado de ahogar

Los railes de las hermosas palabras
Salen de la boca del orador
Los pasajeros están brillantes como si vinieran del polo
Y lanzan gritos en ramas de dolor

VICENTE HUIDOBRO

(Traducido del libro *Tout à coup*)

JUAN LARREA

Sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor, poema
es esto y esto y esto
Y esto que llega a mi en calidad de inocencia hoy,
que existe porque existo y porque el mundo existe
y porque los tres podemos dejar correctamente de existir.

AFUERAS PERIÓDICAS

Donde están los invernantes provistos de largos éxtasis
que intercalaban mútuos fuegos manuales
entre las hojas perdonables del poniente

Tu silueta forma parte de las precauciones frívolas
del equinocio
y el viento acorta la distancia entre tus miembros

Yo siento que un anciano me olvida hacia este lado

Pero ese ruido hecho a semejanza
del animal que muere en el cepo de tus párpados
de donde viene

Es el árbol del contorno que predica con el ejemplo
o mi alma que se amontona

Por su propio peso la tristeza baja los grados de la escala social
entre los gritos profesionales del horizonte
cubierto de aves en el seno de la confianza
y que como la campana que cambia una moneda matinal
se hace digno de toda alabanza

JUAN LARREA

CÉSAR VALLEJO

POESÍA nueva ha dado en llamarse a los versos cuyo léxico está formado de las palabras "cinema, motor, caballos de fuerza, avión, radio, jazz-band, telegrafía sin hilos", y en general, de todas las voces de las ciencias e industrias contemporáneas, no importa que el léxico corresponda o no a una sensibilidad auténticamente nueva. Lo importante son las palabras.

Pero no hay que olvidar que esto no es poesía nueva ni antigua, ni nada. Los materiales artísticos que ofrece la vida moderna, han de ser asimilados por el espíritu y convertidos en sensibilidad. El telégrafo sin hilos, por ejemplo, está destinado, más que a hacernos decir "telégrafo sin hilos", a despertar nuevos temples nerviosos, profundas perspicacias sentimentales, amplificando videncias y comprensiones y densificando el amor: la inquietud entonces crece y se exaspera y el soplo de la vida, se aviva. Esta es la cultura verdadera que da el progreso; este es su único sentido estético, y no el de llenarnos la boca con palabras flamantes. Muchas veces las voces nuevas pueden faltar. Muchas veces un poema no dice "cinema", poseyendo, no obstante, la emoción cinemática, de manera obscura y tácita, pero efectiva y humana. Tal es la verdadera poesía nueva.

En otras ocasiones el poeta apenas alcanza a combinar hábilmente los nuevos materiales artísticos y logra así una imagen o un "rapport" más o menos hermoso y perfecto. En este caso, ya no se trata de una poesía nueva a base de palabras nuevas como en el caso anterior, sino de una poesía nueva a base de metáforas nuevas. Más también en este caso hay error. En la poesía verdaderamente nueva pueden faltar imágenes o "rapports" nuevos,—función ésta de ingenio y no de genio,—pero el creador goza o padece allí una vida en que las nuevas relaciones y ritmos de las cosas se han hecho sangre, célula, algo, en fin, que ha sido incorporado vitalmente en la sensibilidad.

La poesía nueva a base de palabras o de metáforas nuevas, se distingue por su pedantería de novedad y, en consecuencia, por su complicación y barroquismo. La poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna.

Es muy importante tomar nota de estas diferencias.—*César Vallejo*

ME ESTOY RIENDO

Un guijarro, uno solo, el más bajo de todos,
controla
a todo el médano aciago y faraónico.

El aire adquiere tensión de recuerdo
y de anhelo,
y bajo el sol se calla
hasta exigir el cuello a las pirámides.

Sed. Hidratada melancolía de la tribu errabunda,
gota
a
gota,
del siglo al minuto.

Son tres Treses paralelos,
barbados de barba inmemorial,
en marcha 3 3 3

Es el tiempo este anuncio de gran zapatería,
es el tiempo, que marcha descalzo
de la muerte hacia la muerte.

CÉSAR VALLEJO

PINTURA

JUAN GRIS

PARA llegar a una unidad en el cuadro es preciso homogeneidad. La técnica sirve para asociar las formas coloreadas que componen el cuadro, debiendo, todos los elementos de realidad expresado por aquellos, pertenecer a la misma categoría, al mismo sistema estético. El análisis estético sirve para disociar el mundo externo y tomar de él los elementos de la misma categoría. La técnica asocia todos estos elementos formales para llegar a una unidad: es sintética.

Todas las épocas han experimentado esta necesidad de unidad en los cuadros. Un análisis de una determinada estética: la iluminación, medio de cierta técnica: la factura, no tienen otro objeto que llegar a la síntesis.

Para mi, la única posibilidad de la pintura consiste en la expresión de ciertas relaciones entre el pintor y el mundo exterior, siendo el cuadro la asociación íntima de esas relaciones entre sí, y con la superficie limitada que las contiene.

JUAN GRIS

(De mi conferencia *Posibilidades de la pintura*, pronunciada en la Sorbona el 15 de Mayo de 1924).

Diríjase toda la correspondencia relativa a esta revista a 3, rue Vercingétorix, París (XIV)

Imprenta Española AURORA - 63, rue Ramey - PARIS (18e)